

Muerte del P. Perea

Para muchos –ojalá que no- puede parecer hasta normal la muerte de ciertos ancianos enfermos, cargados de méritos y fidelidades generosas, incluso en circunstancias difíciles, y con un historia edificante en años y aventuras a lo divino. Pero aquí no, y la experiencia tan habitual lo demuestra, se siente la muerte y mucho y supone en la comunidad momentos intensos de oración, de recuerdos y ánimo.

Hoy, día de Santa Teresa y a dos horas vistas, cuando se escribe esta sencilla nota para NER, hemos despedido con todos los honores, como se suele decir, pero con emoción, oración y simpatía al P. Donato Perea. Quizás era ya una muerte anunciada pero era un cohermano con el que, desde el año 2005, en el que llegaba de su querido Espino a esta comunidad, habíamos compartido, días buenos y con niebla, penas y dolores. Presidía la Eucaristía de funeral el P. Juan Carlos, vicario provincial en ausencia más que justificada del P. Provincial. Una pequeña desilusión para esta comunidad de ancianos, al ver el número escaso de redentoristas presentes de otras comunidades, que siempre agradecen. Esto no quita que se comprenda los trabajos, las preocupaciones, las distancias y fuertes heladas de este desigual otoño ¿?.



El P. Donato estaba a pocos días de cumplir los 89 años; 69 de su profesión religiosa; 60 de su ordenación, y unos diez en esta comunidad de Astorga. Una larga vida entregada a su vocación, pero también de dolor. El P. Perea podemos decir que era un redentorista sufridor. Ya desde los años de su juventud una fuerte afección pulmonar le hizo retrasar sus estudios, enfermedad que con el paso

del tiempo se fue complicando con diversas operaciones de estómago, trigémino, herpes... y todo envuelto en una precoz y radical sordera. Desde este sentir humano no fue una vida fácil, sólo la fe y el sentido de redención como siempre afirmó, le dio fuerzas para seguir su lucha diaria.

Limitaciones que (este es su testimonio), no fueron óbice para el desarrollo de una actividad generosa en las diversas comunidades: Algunos años de profesor en el Seminario Menor; superior en las comunidades, cosa curiosa, ahora suprimidas de Santa Fe y Valladolid, pero, ante todo, su

trabajo constante y nada gratificante de la administración y economía de comunidades grandes y en momentos difíciles. Actividad silenciosa, sacrificada y con frecuencia poco comprendida, que él fue solventado con mucho esfuerzo y sacrificio.

Su muerte se produjo el día 14 de este mes de octubre a las ocho menos cuarto de la tarde. Una fuerte neumonía agravó su ya maltrecha salud y achaques que venía sufriendo desde el verano. Por prescripción médica fue internado en los Hospitales de León. Se puede decir que en estado comatoso y ya no tuvo fuerzas para superarla y así fallecía plácidamente. En su funeral estuvieron presentes sus sobrinos que tenía en el País Vasco. Y también el Médico de Valladolid, muy amigo de aquella comunidad y que lo había operado del estómago. Descanse en Paz nuestro querido P. Perea.

Paulino Sutil.

Y nos permitimos copiar la carta-mensaje que el P. Provincial, ya casi desde el avión nos enviaba... “Queridos cohermanos de la comunidad de Astorga. En el adiós al P. Perea me uno a vosotros con estas letras. Doy gracias a Dios por su vida y los años que ha vivido entre nosotros. Doy gracias por su fidelidad al sacerdocio y a la vida religiosa. Doy gracias por sus muchos servicios callados, sacrificados y sencillos que ha prestado a la Provincia en los momentos difíciles de economía en distintas comunidades, especialmente en los años del Estudiantado. Cuántos números tenía que realizar para llegar a final de mes. Y algunas veces no fue comprendido. El supo llevar sus sufrimientos, operaciones y dolores desde la fe y el silencio: sordera, herpes, operaciones de estómago, trigémino... Yo que viví muchos años con él y en diversas comunidades y le acompañé en algunas operaciones, puedo certificar esos momentos que el vivió. Por eso doy gracias a Dios porque supo unir esos momentos a la causa de la Redención como él mismo me decía. Que María del Perpetuo Socorro lo haya presentado al Padre de la misericordia y disfrute del paraíso que no pudo encontrar en este mundo. Descanse en paz”.

P. Provincial.